

EL BIPARTIDISMO
NACIONALISTA VASCO

Si las dos fuerzas nacionalistas se están midiendo en la lectura de sus respectivos resultados es porque saben que en este ensayo de las elecciones autonómicas (que es lo que ha supuesto en Euskadi, por primera vez, unos comicios generales) ya han entrado en liza en la próxima carrera hacia Ajuria Enea. Aún no toca; cierto. La legislatura no se agota hasta marzo de 2013 y el lehendakari Patxi López piensa cumplir con el calendario mientras le apoye el PP de Basagoiti. Un apoyo que lo tendrá asegurado «si los socialistas dejan de jalearse el proyecto de la izquierda abertzale como un propósito bondadoso y democrático».

Pero tanto el PNV como el conglomerado de Amaiur coinciden en pedir el adelanto de las elecciones. En el primer caso, porque siguen el guión de la 'operación desgaste' del Gobierno vasco que se empezó a escribir en Sabin Etxea al día siguiente de la toma de posesión del lehendakari constitucionalista. En el segundo caso, porque los socios de Otegi y Rufi Etxeberria tienen prisa por quemar etapas, blan-

queando su pasado a través de las instituciones democráticas hasta llegar a conseguir la declaración unilateral de la independencia de Euskadi, que eso es lo que persiguen.

Tal como han ido los resultados electorales, con un ascenso mantenido de la izquierda abertzale, los sociólogos que extrapolan los números al hemiciclo de Vitoria ya pronostican una Cámara autonómica con más de cuarenta escaños, de los setenta y cinco, para el PNV y la izquierda abertzale. De ahí las prisas de los nacionalistas por recuperar su tiempo perdido. Con este panorama, y si los constitucionalistas no son capaces de evitarlo, el debate sobre las próximas elecciones autonómicas vascas se va a librar en clave de bipartidismo (abertzale). Justo el fenómeno que los jeltkides han criticado sistemáticamente cada vez que se celebraban unos comicios legislativos se producirá en Euskadi en la próxima cita con las urnas.

Es el PP, que acaba de ganar las elecciones con su flamante mayoría, la única fuerza que podrá terciar en este pulso entre nacionalis-

tas, desde el Gobierno de España. Terciar para parar. Es lo que dicen. Parar a la izquierda abertzale «que se cree que, por ser legal, ya es democrática». De entrada, y mientras se deciden a concretar en qué va a consistir su trabajo «permanente» en el Congreso y Senado (hay que recordar que se presentaron sin programa al detalle porque reconocían que las dos instituciones les resultan más bien «ajenas»), el PP ya ha anunciado que piensa excluir a Amaiur de la ronda parlamentaria. Si la explicación dada hubiera sido que Mariano Rajoy no piensa recibirles mientras no condenen a ETA, es discutible pero se habría entendido mejor. La excusa de su no acatamiento a la Constitución parece insostenible porque en esa actitud se encuentran otros grupos de la Cámara.

Empieza una legislatura muy convulsa con un Parlamento ciertamente fragmentado, en donde quienes ejercen la mayoría absoluta tendrán que recordar a los propagandistas de la independencia que, ahora mismo, los ciudadanos de este país quieren que les resuelvan otros problemas más urgentes. Y los socialistas, en sus sesiones de reflexión, deberán llegar a la conclusión de que cada vez que los partidos nacionales juegan a aproximarse al nacionalismo en unos comicios legislativos, como ha ocurrido en Cataluña y Euskadi, lo único que tienen garantizado es el fracaso.